



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

Nuestras citas con DIOS



NUESTRAS CITAS CON DIOS

CONTENIDO

Tensos por las exigencias de la vida	2
Un plan de relación para pasar tiempo con Dios	4
<i>Cultive una relación</i>	6
<i>Cambie la fortaleza humana por la divina . .</i>	9
<i>Cultive una comunicación de dos vías</i>	10
<i>Tómese tiempo para digerir su alimento</i>	12
<i>Escríbalo</i>	14
<i>Varíe sus métodos</i>	15
La prioridad de Jesús en la oración	16
Incluya el diálogo divino en su día	20
Trampolín a la alabanza	27
¿Ha empezado su andar con Cristo?	29

¿Y si pudiéramos encontrar un lugar para reunirnos tranquilamente con alguien que nos ama, que nos acepta tal como somos al tiempo que ve en nosotros mucho más de lo que nosotros vemos? ¿Y si esa persona pudiera aliviar nuestra tensión, culpa, inseguridad y aburrimiento?

Si el lugar y la persona existieran, podemos estar seguros de que nuestro enemigo trataría de convencernos de no ir. Pero como nos muestra Dennis Fisher, escritor de RBC, en este librito, el lugar y la Persona nos esperan. Lo que resta es que encontremos maneras prácticas de llegar a Él.

Que el Dios de toda paz le llene de gozo mientras aprendemos juntos a andar con Él en la quietud y la agitación de nuestros días.

Martin R. De Haan

Título del Original: *Keeping Our Appointments With God*

Foto de la cubierta: Terry Bidgood

Las citas de las Escrituras son tomadas de la NVI, © 1999 SBI.

Copyright © 2003, 2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan

ISBN: 978-1-58424-279-6

SPANISH

Printed in USA

TENSOS POR LAS EXIGENCIAS DE LA VIDA

Un ejecutivo de mediana edad organiza su calendario nerviosamente, pues ha oído que la reducción de personal a nivel de gerencia media empezará el mes próximo.

Una joven madre de mellizos pequeños lucha por encontrar un poco de tiempo para ella, pero los niños se despiertan el uno al otro de su siesta.

Un chico que se graduó hace poco de la secundaria y a quien le acaban de afeitar la cabeza se esfuerza por hallar privacidad en su camarote allí donde recibe adiestramiento básico en el Cuerpo de Infantería de Marina.

Los ejemplos mencionados antes son personas ocupadas que desean andar con Dios durante todo el día. Sin embargo, los tres tienen algo en común. Todos están en un

ambiente que hace difícil pasar tiempo de calidad con Dios en oración y lectura de la Biblia. Es precisamente cuando nos sentimos tensos por las exigencias de la vida que se hace más importante un tiempo de reenfoque espiritual.

Las devociones son asunto del corazón más que disciplina de calendario.

Muchos sentimos culpa porque descuidamos nuestro tiempo devocional con Dios. Durante las agitadas exigencias del día, es fácil permitir que el cuidado de la vida interior se vaya por la borda.

Sin embargo, si medimos nuestra espiritualidad por las veces que nos reunimos con Dios en la semana erramos el blanco. Las devociones son asunto del corazón más que disciplina de calendario.

Justo después de la creación

del primer hombre y la primera mujer, a Dios se le vio «que se paseaba en el huerto al fresco del día» (Génesis 3:8). El Soberano del universo no se ocultó detrás de puertas cerradas y asistentes angelicales ejecutivos para mantener a sus criaturas afuera. Más bien tomó la iniciativa de buscar a Adán y a Eva para hallar compañía espiritual.

Un tiempo devocional sano y consecuente es una manera importante en que podemos responder al deseo de Dios de andar con nosotros. A las parejas enamoradas no hay que coaccionarlas para que pasen tiempo juntos. Los dos tienen un profundo anhelo de vivir la vida en relación con la otra persona. Cuando las interrupciones los separan, los dos buscan oportunidades para reencontrarse.

De eso se trata el tiempo devocional. Queremos pasar tiempo con Dios para sentir su presencia, consuelo y guía. Y de manera misteriosa, cuando

pasamos tiempo con Dios «contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen» (2 Corintios 3:18). Descubrimos que pasar tiempo con Dios en realidad cambia la clase de personas que somos.

**«Nosotros amamos,
porque Él nos
amó primero.»**

I Juan 4:19

Este librito es una guía corta y práctica sobre cómo «reencontrarnos con Dios». Está ideado para ayudarle a buscar a Aquel que le creó para tener una relación con Él, y animarle a recurrir a Su fortaleza para vivir una vida espiritual cada vez mejor. Es una guía para «acudir a nuestras citas con Dios» por lo que Él ha hecho por nosotros.

UN PLAN DE RELACION PARA PASAR TIEMPO CON DIOS

Los matrimonios exitosos son tan diversos como variados son los copos de nieve. Los atletas se casan con personas artísticas, y los muy sociables con los tímidos y reservados. Las diferencias obvias pueden ser una fuente de conflicto. Sin embargo, a medida que uno se comprende mejor a sí mismo y a su cónyuge, los dos pueden aprender a adaptarse a largo plazo a las idiosincrasias del otro.

Nuestro andar con Dios se parece mucho a un matrimonio espiritual. Jesucristo, el Esposo, nos ha buscado para tener con nosotros una relación eterna. Puesto que cada uno de nosotros tiene un temperamento distinto, utiliza un proceso de razonamiento distinto, y se encuentra en un nivel distinto de madurez espiritual,

poseemos una relación singular con Cristo. Jesús, nuestro Buen Pastor, es plenamente consciente de nuestra individualidad y quiere darnos justo lo que necesitamos para crecer en nuestro andar con Él. A medida que estudiamos la Biblia aprendemos más y más sobre sus asombrosas cualidades personales y compasión para con nosotros. Y como respuesta a sus ofertas de amor, vamos a desear encontrar tiempo para pasarlo con Él.

El mismo Dios que buscaba comunión y que se paseaba al fresco del día con Adán y Eva nos busca hoy a cada uno de nosotros. Pero, ¿cuándo debemos tratar de encontrarnos con Él?

Mucha gente hace hincapié en la importancia de empezar el día con devociones. Una vez escuché a alguien decir que el código para su propia vida devocional era «si no hay Biblia no hay desayuno». Sin embargo, dependiendo de su metabolismo y estilo de vida

actual, puede ser que usted se encuentre más alerta mentalmente al mediodía, o incluso tarde en la noche. Todo el mundo es diferente.

La Biblia nos exhorta a reunirnos con Dios a cualquiera de esas horas. David escribió: «Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré...» (Salmo 63:1, RV-1960). Nehemías, el gran Reformador, «leyó [la Ley] ... desde el amanecer hasta el mediodía» (Nehemías 8:3). David mencionó su espera para meditar en la Palabra de Dios durante «las vigilias de la noche» (Salmo 119:148). Y el primer salmo que se menciona en el Antiguo Testamento se refiere al hombre bienaventurado que «en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche» (Salmo 1:2).

La Biblia da una libertad maravillosa acerca de cuándo reunirse con Dios. El tema central no es cómo es su metabolismo, sino más bien qué

momento del día es el mejor para usted y su agenda. En mi situación actual, para mí lo mejor son las mañanas. Muchas veces leo un pasaje en la mañana, reflexiono en él durante el día, y entonces lo repaso de nuevo en la noche. Es bueno tener el mismo pensamiento bíblico durante todo el día.

***Es importante
establecer una hora
regular cada día
para pasar tiempo
con Dios.***

Lo que más importa de todo es establecer una hora regular en el día en que Dios le pueda hablar a través de su Palabra, y usted pueda responderle en oración.

Una vez haya escogido la hora, es importante ser disciplinado para mantener sus citas con Dios. Pero, ¿cómo?

CULTIVE UNA RELACIÓN

*«Y todo el que compete en los juegos se abstiene de todo»
(1 Corintios 9:25).*

Dos personas que se aman procuran pasar juntas un tiempo significativo. Para eso, tanto la disciplina como el amor deben obrar juntos. Disponer de tiempo requiere una planificación deliberada.

Para cultivar un tiempo significativo con Dios se necesita un enfoque similar. A menudo empezamos el día con una firme intención de hacer las devociones en un momento específico. Pero a medida que avanza el día somos bombardeados con un asunto urgente tras otro. Al poco tiempo posponemos las devociones hasta mañana.

Pero cuando el tiempo devocional es la prioridad, centrarnos en Dios pone las cosas en la perspectiva correcta. Y esa conexión de relación requiere disciplina.

En 1 Corintios 9, el

apóstol Pablo usó la imagen de los juegos atléticos para ilustrar la necesidad de tener disciplina espiritual. El término usado para «abstiene» en realidad significa «el poder del dominio propio; practicar la abstinencia».

Cuando los atletas dicen «Sí» a las Olimpiadas dicen «No» a otras distracciones. La única manera de ganar en el deporte competitivo de su elección es manteniendo un control riguroso de la dieta y el ejercicio.

De la misma forma, al establecer una disciplina devocional diaria y hacer de ella una prioridad, pueden agregarse muchos otros hábitos positivos.

He aquí algunas de las formas de establecer un hora para su tiempo devocional antes de que empiece en realidad:

Reserve una hora específica del día para el reencuentro. Ya sea que necesitemos un calendario altamente disciplinado o

preferamos algo más relajado, todos necesitamos un plan. Si usted usa un calendario diario, un programa de computadora o algún otro tipo de calendario, puede apartar un tiempo en el que se va a reunir con Dios diariamente.

Decida cuánto tiempo va a emplear. Cuando yo tomaba lecciones de guitarra clásica el instructor me dijo: «Es mejor practicar 15 minutos al día todos los días, y entonces practicar varias horas sólo unos cuantos días.» Tenía razón, sobre todo cuando se trata de establecer nuevos hábitos. Pero los hábitos nuevos a veces son difíciles de desarrollar.

No fue por accidente que el autor de Hebreos escribió que no hemos de dejar «de congregarnos, como algunos tienen por costumbre» (Hebreos 10:25). Él entendía que la asistencia a la iglesia, como cualquier otra actividad, es un hábito que hay que cultivar.

Este principio claramente aplica a nuestro tiempo

devocional. Es mejor separar 15 minutos y tratar de permanecer fiel y honrar ese tiempo, que dejar que las distracciones diarias acaben con nuestra disciplina de todos los días. Después de orar sobre cuánto tiempo emplear, ponga ese período de tiempo en su calendario.

Busque un lugar tranquilo. Todos nos concentramos o estamos distraídos de diferentes formas. C. S. Lewis plantea una sugerencia sorprendente en su libro *Letters to Malcolm* [Cartas a Malcolm]. Su amonestación sobre el «tiempo devocional» es asegurarse de tener «justo la cantidad de distracción correcta» para ayudarnos a concentrarnos. Lewis cuenta la historia de un hombre que tenía su tiempo devocional en un compartimiento del tren porque el silencio total lo dejaba abierto a distracciones internas. Irónicamente, su concentración aumentaba cuando se sentía ligeramente desafiada.

El asunto es que no siempre vamos a encontrar un lugar tan tranquilo como una cueva que no ha sido descubierta.

Invariablemente, las distracciones menores pueden ocurrir. Pero tenemos que buscar un lugar que pensemos sea suficientemente tranquilo para ayudarnos a concentrarnos.

Ahora, escriba en su calendario el lugar adonde usted va a recontrarse con el Señor.

Establezca expectativas realistas.

Conocí a un estudiante hace unos años que era un escritor excelente. El problema es que siempre entregaba sus trabajos tarde. ¿Por qué?

«Si no lo puedo hacer bien, ¡no lo hago!» —fue su respuesta. Su compromiso con el perfeccionismo lo llevaba por la senda de la incoherencia. Ese es un problema común para mantener un tiempo devocional. Es la mentalidad

de «o todo o nada» aplicada a la vida devocional.

Pero en un sentido realista, las devociones diarias tienen más que ver con el progreso que con la perfección. Es mejor para nosotros tener un tiempo devocional más corto e incluso menos significativo en un día determinado, que no hacerlo en absoluto porque tengamos normas altas.

*Los tiempos
devocionales cortos
y manejables
pueden contribuir
a que éstos sean
más consecuentes.*

Pero, ¿qué sucede cuando la hora y el lugar están reservados, y de hecho usted se presenta para su tiempo devocional, pero no está de ánimo para hacerlo?

CAMBIE LA FORTALEZA HUMANA POR LA DIVINA

«... los que esperan en el SEÑOR renovarán [intercambiarán] sus fuerzas...» (Isaías 40:31).

Isaías creía que esperar en el Señor era cualquier cosa menos un proceso pasivo. Esta idea de «poder de permanencia» requería un intercambio radical de la fortaleza humana por la divina. La palabra hebrea para renovar significa «sustituir, intercambiar, mostrar novedad, brotar». El cristiano no debe estimular su voluntad, sino más bien intercambiar la energía humana por la divina.

Cuando yo estaba en mi segundo año de universidad tenía un problema de disciplina en los estudios. Encontraba toda clase de actividades con mis amigos, las cuales competían con el entregar los trabajos a tiempo y estar plenamente preparado para los exámenes.

Una noche, después de clases, hablé de mi problema con mis profesores. Después de hablar con él me sentí apremiado a destacar mi tiempo devocional como la más alta prioridad del día. Sería el proyecto que iba a planificar hacer primero todas las mañanas.

Al día siguiente, cuando comencé mi nuevo compromiso de dar prioridad a mi tiempo devocional, descubrí un decaimiento repentino en mi resolución. No tenía deseos. No estaba de ánimo.

Reclamando Isaías 40:31 decidí ser transparente con el Señor e «intercambiar mi fortaleza» por la suya. Le dije que mi corazón estaba frío y que sentía poca motivación para pasar tiempo con Él. Confesé mi apatía como pecado y luego le dí las gracias por su perdón (1 Juan 1:9).

Entonces decidí entregar mi estado de ánimo a Dios y le pedí que lo cambiara. Empecé a depender de Él para

reemplazar mi estancamiento con su vitalidad. Leí otra vez el pasaje bíblico que debía leer ese día. Me comprometí de nuevo a orar para ser transformado.

Después de unos 20 minutos de hacer esto comencé a orar por otros proyectos que necesitaban mi atención más tarde aquel mismo día. Hablé con Dios de asignaciones que no quería hacer y le pedí la fortaleza necesaria para lidiar con ellas.

Para cuando mis pies tocaron el asfalto camino a clases, comencé a sentir una energía, un enfoque, y lo más importante, una disciplina que antes no tenía. Ese semestre mis calificaciones subieron. Había encontrado la forma de intercambiar mi fortaleza por la del Dios vivo.

CULTIVE UNA COMUNICACIÓN DE DOS VÍAS

¿Alguna vez ha escrito una carta a alguien en la cual ha abierto su corazón?

Probablemente se sintió vulnerable mientras esperaba una respuesta. ¿Cómo se sentiría si la respuesta escrita a su carta ignorara todo lo que usted dijo y hablara solamente de asuntos que concernían a la otra persona?

Ésta podría ser la perspectiva del cielo respecto a muchos tiempos devocionales que se hacen día tras día. La Biblia es una carta de amor de nuestro Padre celestial. No obstante, a menudo nuestras oraciones no reflejan la porción de las Escrituras que hemos leído. Más bien el contenido de la carta de amor se ignora cuando presentamos al cielo nuestras muchas necesidades apremiantes.

Sin embargo, lo que tiene que haber es una comunicación de dos vías.

Dios nos habla por medio de su Palabra.

Primera de Samuel 3:21 dice que «el SEÑOR se revelaba a Samuel ... por la palabra del SEÑOR». La palabra hebrea para revelarse significa «mostrarse o destaparse». El Creador descubre sus pensamientos, carácter y voluntad por medio de su Palabra. En la historia bíblica, Dios hablaba directamente o inspiraba su significado en el texto sagrado. Hoy ilumina la Biblia para que podamos tener nuestro entendimiento iluminado por el Espíritu Santo a medida que la leemos.

Al abordar una porción de las Escrituras hay un proceso clásico que puede contribuir a hacer que sea fructífero examinar la Palabra de Dios.

Antes que nada necesitamos preguntar: «*¿Qué dice el pasaje?*» Contestamos esto mirando las palabras reales del texto como se usan en el contexto. Deje que el pasaje bíblico hable por sí mismo en

su marco original histórico y cultural. Por ejemplo, deje que el personaje bíblico se ponga una túnica y sandalias en lugar de esperar que lleve puesto un traje de negocios.

El segundo paso es preguntar: «*¿Qué significa?*» Dentro del pasaje bíblico hay una verdad espiritual eterna significativa en todas las edades. A menudo la idea principal no está sujeta a una era de hace cientos de años, sino que se puede ver en nuestra era contemporánea actual.

Por último tenemos que preguntar: «*¿Cómo aplica?*» El Espíritu Santo que mora en nosotros cambiará nuestros pensamientos, habla y conducta cuando le permitamos usar los principios espirituales que encontramos en la Palabra de Dios. Una pregunta clave a hacer es: «*¿De qué forma mensurable debe cambiar mi vida como resultado de estudiar este pasaje?*»

Veamos ahora nuestra

respuesta conversacional con Dios.

Respondemos a Dios en oración. Daniel 6:10 dice que «como lo solía hacer antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios». Un grupo de los consejeros del rey sabía del hábito de oración de Daniel y conspiraron para usarlo contra él. Estaban enojados y celosos porque el rey estaba considerando darle a Daniel poder político. Así que convencieron al rey para que aprobara un edicto que ejecutaría a todo el que orara a cualquier dios u hombre que no fuera el rey mismo. No obstante, a pesar del peligro, Daniel mantuvo su cita con Dios ante una ventana abierta como lo había hecho siempre.

Durante este tiempo de oración establecido, Daniel sin duda pidió a Dios por sus propias necesidades personales e intercedió a favor de las necesidades de los demás.

Cuando Daniel estaba

dando a conocer sus peticiones a Dios, un espíritu de gratitud permeó su tiempo de oración. La idea de dar gracias conlleva responder a Dios con gratitud por los dones ya dados. Forma parte del diálogo que expresa agradecimiento. La inmersión en la Palabra sirve de trampolín para la alabanza a Dios por quién es Él y lo que ha hecho por nosotros.

TÓMESE TIEMPO PARA DIGERIR SU ALIMENTO

«Cuando se presentaban tus palabras, yo las comía; tus palabras eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque se me llamaba por tu nombre, oh SEÑOR, Dios de los ejércitos» (Jeremías 15:16).

Una comida deliciosa no es muy atractiva si después uno sufre indigestión. Demorar la ingestión de la Palabra reflexionando en ella detenidamente también es esencial.

Cuando uno está frente a

las páginas de la Biblia es muy fácil leer superficialmente un pasaje determinado sin ver su significado. Pero el profeta Jeremías, con su profundo amor por la Palabra de Dios, lo hizo su prioridad número uno. La palabra hebrea que se traduce «se presentaban» significa tanto «adquirir y asegurar» como «encontrar». Cuando veamos un pasaje debemos detenernos y familiarizarnos con el texto hasta que esté bien asegurado en nuestra alma.

El pasaje entonces se refiere a uno de los aspectos más agradables de la experiencia culinaria: el comer en sí la comida. La palabra comer puede significar «devorar, consumir comida» así como también «quemar combustible como un fuego». Cuando empezamos a «masticar» un pasaje empezamos a probar los maravillosos sabores espirituales que contiene.

¿Alguna vez ha tenido hambre y se ha hallado frente

a una amplia gama de platos con sabores distintos? A medida que su estómago empieza a llenarse de proteína, grasa y carbohidratos, en realidad usted comienza a sentir que su estado de ánimo se eleva. Jeremías sintió una embestida de «gozo y regocijo» cuando ingirió la Palabra de Dios en su corazón. La palabra que el profeta usó para «corazón» significa «el hombre interior, pensamiento, reflexión en el asiento de los apetitos». La Palabra de Dios alimenta nuestros pensamientos y emociones y trae gozo.

El fundamento para deleitarse en la alimentación de la Palabra de Dios se puede ver en la sección concluyente de este pequeño pero significativo versículo: «porque se me llamaba por tu nombre, oh SEÑOR, Dios de los ejércitos». Para Jeremías, pasar un tiempo significativo en la Palabra de Dios siempre iba atado a nuestra relación con Él. En nuestro tiempo devocional nos

hacemos conscientes una vez más de que somos llamados por el Señor del cielo y de la tierra que existe eternamente. Y el darnos cuenta de eso transforma nuestra sequedad espiritual en un encuentro dinámico con Aquel que nos creó para tener comunión con Él.

ESCRÍBALO

Sin que eso signifique enterrarse en papeles, escribir su tiempo personal con Dios tiene algunas ventajas.

Nuestros pensamientos y sentimientos son una puerta giratoria constante de variadas experiencias de la vida. Si tenemos un registro escrito de lo que tratamos en nuestro tiempo devocional se revelarán varias tendencias en nuestro andar de fe.

Además de esto veremos el progreso alcanzado en diferentes áreas de nuestra vida que no se notarían si no las escribiéramos.

La guía dada abajo se

puede copiar en una libreta y mantenerse como registro conciso de su tiempo diario devocional.

GUÍA DEVOCIONAL

Fecha: _____

Pasaje leído hoy: _____

Versión: _____

Tema central (capítulo y versículo): _____

Reflexiones: _____

Aplicación: _____

Tiempo de oración: _____

VARÍE SUS MÉTODOS

Hace poco me encontraba en una librería cristiana local mirando libros. Pregunté a la señora que estaba detrás del mostrador si me podía indicar algunos libros que ayudaran con las devociones diarias. Me llevó a toda una sección de diferentes ayudas para tener un tiempo devocional personal.

Había un devocionario diario popular. No lejos del mismo estaba *En pos de lo supremo*, de Oswald Chambers, un devocionario clásico adaptado para un tiempo diario devocional. Más adelante, en la misma fila, había otra selección de lecturas para leer la Biblia en un año.

En la mayoría de estos libros, un extracto o historia inspiradora saca una lección de una lectura bíblica sugerida. Una de las razones de la popularidad de este tipo de guía devocional es que tiene una lección corta y memorable que es tanto inspiradora como aplicable a la vida diaria.

Sin embargo, una precaución que hay que tener cuando se use este tipo de guía es la tentación de sólo leer la historia y pasar por alto la lectura bíblica del día. Una vez que esto se convierte en hábito, el creyente puede descubrir que su vida está construida sobre pensamientos inspiradores y no sobre la Palabra de Dios, una vida espiritual edificada sobre un terreno muy tambaleante.

Si usted usa una de estas guías devocionales, asegúrese de leer el pasaje bíblico junto con las historias que ilustran la verdad bíblica. Si edificamos nuestra vida sobre anécdotas y extractos y no sobre la Palabra de Dios, podemos desarrollar una perspectiva impropia de la vida cristiana y provocarnos una caída. Dios ha prometido bendecir su Palabra, no nuestras ilustraciones sobre la misma (2 Timoteo 3:15-16).

Además de los maravillosos recursos para hacer devociones diarias que usted puede

encontrar en una librería cristiana, hay páginas de Internet en las que se puede hallar ayuda adicional (véase www.rbclatino.org).

La variedad de métodos para hacer devociones eficaces y estudios bíblicos es tal, que de seguro hay algo apropiado para usted.

En nuestro esfuerzo por hacer que nuestro método funcione, es importante recordar nuestra motivación. Nuestra meta debe ser pasar tiempo con Dios para sentir su presencia, consuelo y guía, no para ser más «espirituales» ni aliviar la culpa por nuestras propias faltas.

Considere el ejemplo del Señor Jesucristo. Él era perfecto y nunca pecó, y sin embargo, procuraba tiempo sin distracciones para pasar con su Padre. ¿Por qué? Porque Jesús funcionó en la tierra como cualquier otro ser humano: en total dependencia del Padre. Echemos un vistazo a la manera en que Él buscaba

tiempo para tener comunión con su Padre celestial.

LA PRIORIDAD DE JESÚS EN LA ORACIÓN

En Marcos 1:35-39 vemos la prioridad que Jesús daba a la oración. Después de un tiempo agotador de sanar enfermos y personas poseídas por demonios hasta tarde en la noche, Jesús se despertó temprano en la mañana, fue a un lugar solitario y oró. Creo que Jesús usaba este tiempo para recuperar su centro espiritual. Pedro interrumpió el tiempo devocional de Jesús para expresar las otras demandas de la multitud necesitada. En vez de responder a la necesidad inmediata de ellos, el Señor reafirmó su compromiso de alcanzar a más gente aún en otras ciudades.

Un examen detenido del texto demuestra cómo

funcionaba la propia vida devocional de nuestro Señor.

EN BUSCA DE AISLAMIENTO Y COMUNIÓN

«Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba» (Marcos 1:35).

¿Ha pensado alguna vez en la razón por la que Jesús necesitaba siquiera un tiempo devocional? Todos somos conscientes de nuestras propias debilidades y pecados. El creyente comprometido a menudo siente la necesidad de limpieza y renovación. Pero la Biblia muestra la vida sin pecado de nuestro Señor: «Al que no conoció pecado» (2 Corintios 5:21). Entonces, ¿por qué iba Jesús a un lugar solitario mientras sus discípulos se quedaban durmiendo?

Durante su ministerio en la tierra, el Señor Jesús optó por limitar el ejercicio de sus

atributos divinos. Era plenamente Dios, pero optó por depender del Padre y del Espíritu que moraba en Él y que obraba a través de Él. Hizo esto para mostrarnos cómo hemos de depender de Dios. Esa dependencia se puede ver en la manera como Jesús procuraba pasar tiempo a solas con su Padre. El término que se traduce «lugar solitario» significa «una región desierta, un páramo, una región deshabitada». Después de tan dinámicas interacciones emotivas, como sanar a muchos lisiados y enfermos la noche anterior, Cristo necesitaba soledad para que su comunión con el Padre fuera lo más eficaz posible.

Andar por fe requiere acudir una y otra vez a Dios para buscar su singular guía. El tiempo que Jesús pasaba a solas con Dios dio como resultado una nueva visión que iba más allá de las necesidades locales a un ministerio de mayor alcance.

CÓMO ESCUCHAR LA GUÍA DE DIOS EN MEDIO DE LA DISTRACCIÓN

«Y Simón y sus compañeros salieron a buscarle; le encontraron y le dijeron: Todos te buscan. Y Él les dijo: Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí, porque para eso he salido» (Marcos 1:36-38).

La palabra *encontraron* en el versículo 37 se traduce mejor como «cazaron». ¿Se puede imaginar una escena más molesta? Pedro pensaba que él era quien mejor sabía cómo debía Cristo pasar el día. E incluso estaba dispuesto a interrumpir el tiempo de oración del Señor para ofrecerle consejo. La necesidad que Simón Pedro estaba expresando era claramente urgente: «Todo el mundo te busca.»

Nadie que esté activo en el ministerio (ya sea a tiempo completo o como voluntario) se ha escapado de la presión de ciertos «grupos con

intereses» en el ministerio. Sus necesidades son a menudo válidas y a veces tienen representantes que suplican atención inmediata. No obstante, mire lo que hizo Jesús. No le preocupaba que lo percibieran como alguien que no era sensible a las necesidades inmediatas. Como tenía únicamente una cantidad limitada de energía, había recibido guía de su Padre de ir a otra parte.

Uno pensaría que el tiempo devocional de Jesús lo iba a hacer más sensible a la gente que estaba allí mismo con Él. Pero satisfacer solamente las necesidades que están directamente frente a nosotros es ignorar la preocupación de Dios, cada vez mayor, por los perdidos. El tiempo a solas con Dios llevó a Jesús de vuelta al propósito para el cual vino al mundo: «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:10).

LA APLICACIÓN PRÁCTICA

«Y fue por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios» (Marcos 1:39).

Es muy fácil pasar por alto el significado del último versículo de esta sección. No es sólo un repaso de lo que fue dicho en el versículo anterior. ¡Para nada! El versículo 39 es la paga del pasaje completo. Jesús en realidad hizo lo que dijo que iba a hacer. Fue a las sinagogas y predicó.

La palabra *predicando* iba a usarse una y otra vez en las páginas del Nuevo Testamento a medida que los apóstoles duplicaran el patrón del Señor para divulgar las buenas nuevas en círculos cada vez mayores. La zona objetivo de Jesús para el ministerio se expandió para incluir a «toda Galilea». Después, cuando sus discípulos siguieran sus pasos, se extendería «hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8).

Es importante aplicar lo

que sale de nuestro tiempo de oración. La comunión significativa con Cristo surge cuando seguimos su ejemplo (1 Pedro 2:21) y aplicamos Su Palabra en el poder del Espíritu.

Jesús dijo: «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él» (Juan 14:21). Si vemos nuestro tiempo devocional únicamente como un oasis espiritual una vez al día, podemos caer en la trampa de dividir nuestra vida espiritual en compartimentos. Desde el jardín del Edén hasta ahora, Dios ha deseado andar con su pueblo en la trayectoria de la vida (Génesis 3:8). De manera que es esencial que llevemos con nosotros todo el día lo que aprendemos en nuestro tiempo devocional.

INCLUYA EL DIALOGO DIVINO EN SU DIA

El encuentro de nuestro Señor en Lucas 24:13-32 con los dos hombres que iban por el camino a Emaús está lleno de reflexiones sobre cómo mantener el diálogo divino con Dios durante todo el día.

CÓMO HALLAR A JESÚS EN LOS PROBLEMAS DE LA VIDA DIARIA

¿Alguna vez ha puesto mucha atención espiritual a su tiempo devocional y luego lo ha dejado atrás para enfrentar los problemas del día en su propia fortaleza? Esto se llama «dividir en compartimentos» o confinar su vida espiritual a una parte exclusiva del día. Pero Jesús nunca quiso que fuéramos solos. Él está muy dispuesto a ayudarnos a resolver los problemas de la vida. Echemos un vistazo a la

manera en que lo hizo en el camino a Emaús.

Y he aquí que aquel mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba como a once kilómetros de Jerusalén. Y conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían acontecido. Y sucedió que mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no le reconocieran (Lucas 24:13-16).

Poco se sabe de los dos que anduvieron el trillado camino de Jerusalén a la villa de Emaús. Pero la Biblia indica que estaban perturbados. Tenían un conflicto interno, una lucha emocional que estaba basada en una experiencia desilusionadora. Y estos dos amigos estaban conversando sobre este problema. Los seres humanos son por naturaleza capaces de resolver problemas,

y por lo general no lo hacen solos.

Fue en este contexto de necesidad humana que Jesús se acercó a los dos hombres mientras éstos caminaban. «Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos» (v.15). ¡Qué palabras tan maravillosas! El Cristo resucitado en realidad quiere invadir nuestras circunstancias humanas y sostener un diálogo con nosotros. La vida es una trayectoria y Cristo desea ser nuestro compañero en ella, no sólo alguien con quien conversamos en una parada para descansar.

CÓMO ENCONTRAR SENTIDO EN LOS CAMINOS DE DIOS

Uno de los grandes desafíos de la vida cristiana es tratar de encontrar sentido a las aparentes contradicciones y reveses que todos enfrentamos. Gran parte de nuestra perplejidad viene de tener sólo una porción del cuadro

completo, lo cual distorsiona nuestra perspectiva. Los dos hombres del camino a Emaús ilustran esta insuficiencia y cómo el Señor Jesús los ayudó a corregirla.

Y Él les dijo: ¿Qué discusiones son estas que tenéis entre vosotros mientras vais andando? Y ellos se detuvieron, con semblante triste. Respondiendo uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único visitante en Jerusalén que no sabe las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces Él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: Las referentes a Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron a sentencia de muerte y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel. Pero además de todo

esto, este es el tercer día desde que estas cosas acontecieron. Y también algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron; pues cuando fueron de madrugada al sepulcro, y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una aparición de ángeles que decían que Él vivía. Algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y lo hallaron tal como también las mujeres habían dicho; pero a Él no le vieron (Lucas 24:17-24).

En respuesta a la pregunta de Cristo, los dos hablaron con detalles acerca de lo que les molestaba. Su resumen es un repaso conciso de la esperanza de que Jesús de Nazaret era el Mesías que iba a redimir a la nación de Israel. En lugar de eso lo habían matado de la manera más cruel: por crucifixión. Y para agitar más sus pensamientos, se había informado que su tumba estaba vacía, y que habían

aparecido mensajeros angelicales.

Los dos que caminaron junto al Señor estaban perturbados porque a sus grandes esperanzas le

**Ser humano es
mirar los
acontecimientos de
la vida por el ojo de
la cerradura.**

siguieron sueños frustrados. La experiencia de ellos es similar a lo que muchos de nosotros hemos experimentado. Ser humano es mirar los acontecimientos de la vida por el ojo de la cerradura. Todos nosotros somos finitos y sólo podemos absorber parte del cuadro de una circunstancia.

Muchas veces, lo que creemos que enseña la Biblia no tiene sentido en nuestra limitada perspectiva de una tragedia aparente. Ya sean nuestras expectativas de cómo

debe Dios contestar una oración, o cómo vemos los aparentes infortunios, nuestra comprensión es limitada.

Sin embargo, Jesús quiere que le comuniquemos nuestras inquietudes. Él escucha y le preocupan los detalles de nuestra vida. Nuestra singular relación con Cristo nos permite comunicarnos con Él por medio de la oración en cualquier experiencia de la vida.

DEJE QUE JESÚS SE EXPLIQUE

Debe haber sido devastador para los seguidores de Jesús ver sus esperanzas y sueños frustrados justo delante de sus narices. Pero cuando a Cristo se le permitió iluminar la comprensión de ellos de la Palabra de Dios en su experiencia, empezaron a ver sus circunstancias desde una nueva perspectiva.

*Entonces Jesús les dijo:
¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!*

¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras (Lucas 24:25-27).

La respuesta de nuestro Señor suena abrupta. Sin embargo, en la realidad, esta situación es un estudio de caso en educación. Mire la fraseología. «Insensatos» es una palabra compuesta que literalmente quiere decir «sin conocimiento». Los discípulos del camino a Emaús estaban impedidos porque tenían sólo parte de la información.

«Tardos de corazón para creer» es una reprensión de su lentitud para confiar en lo que Dios ha prometido.

Jesús entonces proporcionó el único remedio para la ignorancia espiritual: más información. El Maestro centró su atención en pasajes clave del Antiguo Testamento que explicaban que el Mesías

debía sufrir antes de ser glorificado.

La lección para nosotros hoy es que aunque a veces podemos luchar con la desilusión, a menudo nos falta toda la información para encontrarle sentido en ese momento. El Señor puede a la larga proporcionar las personas o la información necesarias para concluir nuestro problema. En algunos casos no vamos a obtener la respuesta hasta que nos reunamos con Cristo cara a cara en la eternidad. Pero puesto que la vida en la tierra es una especie de campamento de entrenamiento espiritual, es esencial ser enseñables y estar en contacto regular con el Maestro. Entonces nuestra fe y conocimiento aumentarán.

APRENDA A MANTENER LA CONVERSACIÓN

Una conexión significativa con el Cristo resucitado nos hace desear estar más tiempo en su presencia. Cuando los dos viajeros llegaron a su destino final, sintieron una gran necesidad de permanecer en estrecha cercanía al Salvador.

Se acercaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos. Y ellos le instaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos (Lucas 24:28-29).

Los discípulos escucharon a este «misterioso extranjero» durante varios kilómetros y querían oír más. Su respuesta fue: «Quédate con nosotros.» Querían brindar hospitalidad a Aquel que había compartido con ellos tan buenas reflexiones sobre la profecía mesiánica.

Todos tenemos épocas en

que nuestras circunstancias, o bien alimentan nuestro desarrollo espiritual, o bien lo obstruyen. Tenemos que ser sensibles a esas épocas cuando empezamos a perder el contacto con el Señor. Luego, tenemos que encontrar las maneras de adaptarnos a esas circunstancias para que podamos restablecer nuestra cercanía a Él.

Incluir al Señor en nuestra rutina diaria a menudo da como resultado ver su actividad divina obrando.

CÓMO RESPONDER A LOS VISLUMBRES DE LA ACTIVIDAD DIVINA

El extraño que había caminado con los dos en su

viaje se les unió para compartir la cena. Y debido a quién era este invitado, esa comida estaría acentuada por lo sobrenatural. Incluir al Señor en nuestra rutina diaria a menudo da como resultado ver su actividad divina obrando.

Y sucedió que al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras? (vv.30-32).

Esa noche, durante la cena, después que Jesús partió el pan y lo bendijo, los ojos de los discípulos fueron abiertos y lo reconocieron. Antes, «sus ojos estaban velados para que no le reconocieran» (v.16). Pero ahora sus ojos estaban abiertos.

Es interesante que la

palabra para «abiertos» tenga la misma raíz que «tonto e ignorante». Una adición a esta raíz da a la palabra *abiertos* del versículo 31 el significado de «penetrar la mente». Y una vez que sus mentes entendieron quién era Jesús, lo reconocieron gracias a encuentros anteriores.

Sorprendentemente, la desaparición sobrenatural de nuestro Señor no inspiró ningún comentario de ellos dos que se haya registrado. Más bien reflexionaron en lo que era estar en el camino conversando con Jesús sobre las Escrituras.

Sus corazones estaban inflamados con reflexiones sobrenaturales a medida que el mismo Jesús explicaba el Antiguo Testamento por el camino. La misma palabra griega usada para abrir sus ojos para que lo reconocieran (v.31) se usa para explicar cómo abrió Él las Escrituras (v.32). Penetró sus mentes con entendimiento.

Reconocer a Cristo en las

Escrituras y en las experiencias de nuestra vida debe suceder durante todo el día y no limitarse a un acontecimiento de un día.

Entonces, ¿qué podemos aprender de este incidente con el Señor resucitado en lo que respecta a extender nuestro tiempo devocional a lo largo del día?

- Aprenda a orar mientras está «en marcha».
- Invite a Dios a sus actividades diarias mientras resuelve problemas.
- Reconozca ante los demás su necesidad de ayuda divina.
- Espere que Dios actúe más allá de su propia perspectiva limitada.
- Manténgase reflexionando en un tema bíblico durante el día.
- Anímese pensando que Jesús ha prometido permanecer con nosotros en todas las circunstancias de la vida.

TRAMPOLÍN A LA ALABANZA

¿Cómo sabemos si estamos progresando en nuestro tiempo personal con el Señor? Una característica principal será un mayor aprecio de quién y qué es Dios. Nuestro tiempo devocional personal debería hacernos alabarle.

El apóstol Pablo enseñó y practicó la dinámica relación que existe entre la Palabra de Dios y un estilo de vida de alabanza:

Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones (Colosenses 3:16)

Cuando tratamos la Palabra de Dios de una forma personal e interna hacemos un lugar en

nuestro corazón adonde Él se puede sentir como en casa. A medida que esto se convierte en una realidad diaria, nos sentimos motivados a enseñar, amonestar y aprender de otros acerca de las maravillas del carácter y las obras de Dios. Esto da como resultado instrucción y aliento, y estimula a otras personas a alabar a Dios también.

Nuestro tiempo devocional personal debería hacernos alabar a Dios.

Un tiempo devocional sano y significativo produce tres tipos de alabanza. Los «salmos» son «cánticos escriturales» que se han sacado de las páginas de la Biblia y a los que se les ha puesto música. Los «himnos» son aquellas melodías y letras

que expresan la relación personal de alguien con Dios. Y los «cánticos espirituales» se refieren a una variedad de letras y estilos de música para adoración. Lo que todos tienen en común es un contenido espiritual genuino que reflexiona en la grandeza de Dios.

La porción final del versículo 16 subraya una de las características singulares de la vida cristiana: la comprensión de la gracia de Dios. Nuestro tiempo devocional debe estar vinculado por siempre a la gratitud por la gracia de Dios. Es reconocer que Dios nos ha salvado de la pena del pecado y ahora proporciona el poder para andar en obediencia a Él.

Una peculiaridad asombrosa de estar enamorado es querer agradecer a la persona amada. Nuestro tiempo diario con el Señor va a ayudar a aumentar nuestro amor por Él y nos va a capacitar para agradecerlo en todo lo que hacemos.

Cuando Dios pasaba tiempo personal con el Adán que acababa de crear, andando con él en el huerto,

Nuestro tiempo diario con el Señor va a ayudar a aumentar nuestro amor por Él, y nos va a capacitar para agradecerlo en todo lo que hacemos.

debe haber sido un maravilloso tiempo de amor, gozo y paz. Hoy, nosotros también podemos tener un intercambio vivificante con Dios minuto a minuto.

¿HA EMPEZADO SU ANDAR CON CRISTO?

Nuestro propósito en estas páginas ha sido fomentar una relación con Dios diaria, de corazón a corazón y que invite a la reflexión. Hemos escrito primordialmente a aquellos que ya conocen a Dios personalmente y que desean conocerlo mejor.

Pero algunos de ustedes podrían no conocer todavía a Dios de manera personal por medio de Su Hijo. Tal vez crea usted que es cristiano porque cuando era niño lo llevaban a la iglesia. O quizás se consuele pensando que lo bautizaron cuando era bebé y luego lo confirmaron.

Las conexiones familiares y de iglesia forman parte importante de la vida religiosa. Pero esas experiencias no hacen a una persona cristiana.

Hace siglos, un líder religioso llamado Nicodemo

se acercó a Jesús para buscar respuestas a sus propias preguntas espirituales. Nicodemo dijo: «Sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él» (Juan 3:2).

***Tal vez crea usted
que es cristiano
porque cuando era
niño lo llevaban
a la iglesia.***

La respuesta de Jesús parece sorprendentemente desvinculada de los comentarios de Nicodemo: «Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios» (v.3)

La conversación que ellos

sostuvieron subrayó el contraste entre la vida física y la espiritual. En el huerto del Edén, cuando Dios empezó a tener comunión con Adán en el fresco del día, Adán aún no había desobedecido a Dios. Se encontraba en un estado de completa inocencia. Pero después que Adán desobedeció a Dios comiendo del fruto prohibido hubo un cambio fundamental. Una gran barrera a la comunión entre Dios y el hombre dañó su relación. Cuando Dios se mostró disponible para tener comunión con Adán como lo había hecho en el pasado, Adán reconoció su desobediencia y se ocultó de Dios (Génesis 3:8-10).

El pecado había creado una sima infranqueable adonde una vez había habido una unión íntima entre Dios y el hombre. La misma alienación ha persistido desde aquel fatídico día. Todos nosotros fuimos creados para tener comunión con nuestro

Creador, pero optamos por seguir nuestro propio camino. La Biblia dice que «todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino» (Isaías 53:6).

El trágico resultado de esta rebelión contra Dios es la muerte espiritual. A Adán se le dijo que el día que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, de cierto moriría (Génesis 2:6-17). Adán comió del fruto prohibido y en ese momento murió espiritualmente. Aunque siguió viviendo físicamente durante muchos años, su capacidad de tener comunión con Dios se había dañado por las consecuencias del pecado.

Es por eso que las palabras de Jesús a Nicodemo fueron tan buenas noticias. Jesús le dijo que todos nosotros podemos revivir por dentro. El Espíritu Santo de Dios puede entrar en nosotros y restaurar nuestra comunión con Dios. Pero, ¿cómo sucede eso?

Pascal, el gran matemático, dijo que dentro de todo corazón humano hay un vacío que tiene la forma de Dios y que sólo se puede llenar con la persona de Jesucristo. El Señor está ansioso de perdonar nuestros pecados, restaurar nuestra comunión con Él y darnos el regalo de la vida eterna. Pero hay algunos requisitos bíblicos para ello.

En primer lugar, debemos admitir que somos pecadores y que no podemos salvarnos a nosotros mismos. La Biblia nos dice que «todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

En segundo lugar tenemos que reconocer la gravedad de nuestro pecado. Nuestra tendencia humana es racionalizar y compararnos con los demás. Pero Dios tiene normas de perfección bajo las cuales nadie puede agradarlo basándose en el esfuerzo propio. La Biblia dice que «como trapo de inmundicia [son] todas

nuestras obras justas» (Isaías 64:6).

«Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro»

**«Porque la paga del
pecado es muerte,
pero la dádiva de
Dios es vida eterna
en Cristo Jesús
Señor nuestro.»**
—Romanos 6:23

(Romanos 6:23). Las buenas nuevas son que Cristo sufrió las consecuencias de nuestro pecado haciendo posible que tuviéramos comunión eterna con Él. El apóstol Pablo escribió: «Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8). Esto significa que Jesucristo, quien nunca

hizo nada malo, entregó su propia vida en la cruz para pagar la pena del pecado y para que su justicia se aplicara a nosotros (2 Corintios 5:21).

**«Al que no conoció
pecado, le hizo
pecado por nosotros,
para que fuéramos
hechos justicia de
Dios en Él.»
2 Corintios 5:21**

En tercer lugar, no es suficiente que sepamos solamente que Cristo murió por nosotros. Tenemos que actuar y recibirlo como Salvador y Señor. La Biblia dice: «Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre» (Juan 1:12).

¿Estás listo para tomar esa decisión? Si lo estás puedes

acudir a Jesús en oración y compartir con Él tu deseo de recibir el perdón de pecados y el inicio de una relación eterna con Él.

Jesús, admito que soy pecador. Gracias por morir en la cruz para pagar la pena por mi pecado. Ahora te recibo como Salvador y Señor. Toma control de mi vida y hazme la clase de persona que Tú quieres que yo sea. Amén.

¿Hizo usted esa oración? Si la hizo puede tener la seguridad de que Cristo está en su vida. El apóstol Juan escribió: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna» (1 Juan 5:13).

El tiempo devocional del que se ha hablado en este librito cobrará ahora un nuevo significado. Jesucristo espera ansioso el pasar tiempo con usted, y usted querrá pasar tiempo con Él.